

NECROLÓGICAS

SEBASTIÁN FERNÁNDEZ LÓPEZ. MAESTRO Y MENTOR DE LA ARQUEOLOGÍA URBANA MALAGUEÑA († 4 NOVIEMBRE 2019)

Todas las muertes son trágicas, pero cuando es la de alguien que ha influido tanto en el devenir de las vidas de muchos, se vuelve además enormemente triste.

Todos tenemos como referencia a profesores que, por una u otra cuestión, han incidido en la búsqueda del camino vital a seguir, de la conversión de unas vagas ideas a vigorosas certezas.

La muerte de Sebastián Fernández López el 4 de noviembre de 2019, supuso el adiós de uno de los profesores que dejan marca, de los que se agradece tener por lo que significó para muchos alumnos en lo personal y en lo profesional.

A veces olvidamos que ser profesor universitario, no solo consiste en enseñar conocimientos y metodologías, sino también en inculcar el amor a las materias impartidas y, sobre todo, a orientar profesionalmente a los alumnos, especialmente en carreras tan complicadas, desde un punto de vista laboral, como la historia.

Sebastián Fernández se doctoró en la Universidad de Málaga en 1987 con la tesis «Catalogación y estudio de las fortalezas medievales de Málaga y su territorio». En esta tesis se abordaba un análisis de los procesos de encastillamiento durante la Edad Media, con un estudio del marco geográfico malagueño, atendiendo especialmente a los aspectos económicos e históricos de las distintas comarcas de la provincia. El capítulo central era un examen tanto arqueológico como histórico de los 65 núcleos fortificados inventariados. En el último capítulo se exponían las causas y consecuencias del proceso de adecuación del aparato defensivo militar andalusí al modelo cristiano, desde un punto de vista económico y estructural.

Esta tesis doctoral supuso un enorme esfuerzo de documentación de campo, faceta que



gustaba particularmente a Sebastián Fernández, y constituyó el primer inventario de fortalezas realizado en la provincia.

Como profesor titular del departamento de Ciencias Históricas, su trayectoria profesional discurrió entre la investigación, la docencia y la política universitaria.

Sus trabajos de investigación siempre giraron en torno a lo que fue su tesis inédita, las fortificaciones, siendo los estudios más relevantes los realizados en los yacimientos de Marmuyas, Bentomiz, Bezmiliana, el castillo de Marbella o Cañete la Real.

Cabe destacar los trabajos realizados durante los años 1989 y 1990 en el despoblado de Marmuyas (Comares), que constituyó una de las primeras investigaciones arqueológicas desarrollada por un equipo internacional.

A partir de 2006 recibió el encargo por parte de la Universidad de Málaga de dirigir los trabajos de exhumación de las víctimas de la Guerra Civil enterrados en las fosas comunes del cementerio de San Rafael de Málaga, un proyecto llevado a cabo mediante el convenio de colaboración entre la propia universidad, la Junta

de Andalucía, el Ayuntamiento de Málaga y la Asociación de Memoria Histórica de Málaga.

Esta intervención arqueológica se convirtió en uno de los grandes referentes de los estudios sobre fosas comunes de la Guerra Civil en España, excavándose un total de 17 fosas y exhumándose 2.840 muertos.

En cuanto a su trayectoria en la política universitaria, desempeñó distintos cargos de gran importancia, como vicedecano de Alumnos e Infraestructuras de la UMA, director general de Deportes y director de la Residencia Universitaria. Entre 2008 y 2016 fue decano de la Facultad de Filosofía y Letras.

Pero en lo que quiero abundar de manera más intensa es en la de su faceta como docente.

Dice el proverbio que «profesor es el que enseña, maestro es del que se aprende», y de Sebastián Fernández aprendimos algo muy importante, que de la Historia se podía desarrollar una profesión fundamental para el conocimiento histórico, la Arqueología.

Durante la década de los años 90, la llamada Arqueología Urbana o de Gestión, se iba abriendo paso poco a poco y consolidándose como una actividad que respondía a la necesidad de intervenir en los centros históricos de las ciudades. En Málaga, y en virtud a las transferencias a las comunidades autónomas de las políticas culturales y patrimoniales a partir de 1986, se fueron desarrollando las primeras intervenciones arqueológicas a cargo de arqueólogos vinculados a las administraciones públicas o a la Universidad de Málaga, destacando la inolvidable figura del maestro Manuel Acién Almansa.

Dado el volumen de trabajos a realizar, comenzaron a surgir las primeras empresas de arqueología, y es aquí donde Sebastián Fernández tuvo un papel preponderante en la formación e impulso de grandes profesionales del sector que, en la actualidad, son grandes referentes de la arqueología malagueña.

De este modo, arqueólogos tan reconocidos como José Suárez Padilla, Ildefonso Navarro, Luis Efrén Fernández, Pedro Sánchez, Alberto

Cumpián, José Antonio Santamaría, Antonio Soto, entre otros muchos, fueron, con la ayuda y asesoramiento de Sebastián, formando sus equipos y trabajando en el conocimiento histórico de la ciudad y la provincia, y abriéndose un camino entre la profesión y la ciencia, un camino para ganarse la vida en algo que años atrás era impensable, la Arqueología.

Sin el impulso y el apoyo de Sebastián desde el ámbito universitario, muchas de estas empresas y profesionales no hubieran podido trabajar en ello, al menos de una forma constante en el tiempo, por lo que él es, sin duda alguna, de forma directa e indirecta, una figura primordial para entender la intrahistoria de la arqueología malagueña.

A título personal, siempre he destacado al maestro Acién como mi referente intelectual en lo referente a la ciencia arqueológica medieval, y a Sebastián como referente en mi apuesta por la Edad Media y la Arqueología como profesión. Sin él no hubiera podido conocer a los que después fueron mis mentores en el trabajo de campo, Ildefonso Navarro, José Suárez y Luis Efrén Fernández, por lo que mi agradecimiento a su persona es infinito.

Sé que últimamente, impartiendo clases de medieval en la universidad, solía contar la «anécdota del corte de la cinta métrica» acontecida en la excavación arqueológica llevada a cabo en el conocido, por aquel entonces, como castillo de Ojén. Y la verdad es que cuando me lo contaban sus alumnos, que me conocían por esa historia, no podía dejar de pensar que aquel divertido percance uniría mi amor por una profesión y el cariño hacia una persona.

Espero que en un lejano futuro, cuando lo inevitable se haga realidad, nuevamente podamos extender nuestra cinta métrica y medir en carcajadas tantos buenos recuerdos del ayer.

Descanse en paz querido maestro.

Juan Bautista Salado Escaño
Arqueólogo y director
del Museo de Nerja